

Los submundos de la violencia

Claudia Guillén

Recientemente la editorial Anagrama ha publicado el libro de relatos *Crímenes*, de Alberto Barrera Tyszka (Caracas, 1960). Sobre este libro Jorge Herralde nos dice que sus cuentos “están unidos por un hilo subterráneo de color rojo: el de la violencia, la trasgresión y la sangre, sin olvidar el carácter ominoso de su literatura”. Con esta breve descripción, el editor traza la línea argumental: los diez cuentos que componen el volumen están cargados de elementos de violencia contemporánea, presentados ya sea de forma explícita o implícita. Barrera es un escritor directo, que se vale de una narración fluida a través de la que nos presenta personajes inmersos en circunstancias estremecedoras, con la naturalidad de quien susurra una canción de cuna.

El libro abre con “La nada”, donde se relata el conflicto de una pareja que se da, aparentemente, a partir de la aparición de

cuatro gotas de sangre sobre la alfombra de la sala. De ahí se deriva la aparición de otra pareja, pero de murciélagos, que se instala justo afuera de la ventana de la alcoba.

En el caso de “La correspondencia ajena”, Aranguren —el protagonista— es un personaje que estudia una maestría y su tema de investigación es la correspondencia entre escritores como Burroughs y Ginsberg: “...horror de quedarme fijamente *clavado* en un lugar”, le dice el primero al segundo. Los personajes de este relato, acaso, están *clavados* por el mismo pánico que describe Burroughs.

En “Una historia mexicana”, Javier, el narrador, Hilda y Lencho Mejía forman un triángulo amoroso. El tercero es un actor que ha sido asesinado cuarenta y tres veces en diferentes filmes, aunque en sólo dos le han permitido expresar un diálogo corto antes de morir.

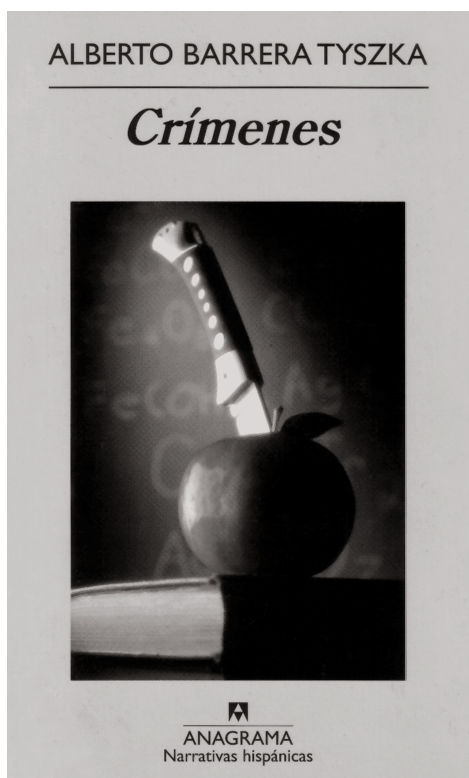
“Balas perdidas” inicia con lo que sucede en una marcha de manifestantes cuando cae un herido y nadie sabe a qué bando pertenece. La confusión aumenta porque Henry Lucerna, el extraviado, es un hombre reactivo a cualquier tipo de manifestación. Sin embargo, la imagen televisiva lo capta en el momento de la trifulca, y después simplemente desaparece.

Barrera se vale de su conocimiento canino en el cuento “Perros” para presentarnos a un personaje que, al perder su trabajo, se le genera una extraña afición: ataca a los perros indiscriminadamente. En “Un asunto sentimental”, Emilio Arcaya, tras la desaparición de una muchacha sólo encuentra una mano, que carga como un amuleto por varios días. En “Escritores famosos” se hace referencia directa a Hugo Chávez y a un escritor sin mayores luces que pretendía conformar un grupo de escritores disidentes.

Quizás alguno de los lectores ha padecido una cruda infernal y, en caso de que no haya sido así, el cuento “Anoche” es un ejemplo nítido de lo que tal estado puede trastocarnos la vida. “¿Por qué a las mujeres no les gustan las películas pornográficas?” es un relato donde se nos muestra el peor castigo que un hombre puede recibir: la amputación del pene. La pericia del autor consigue que éste sea el trasfondo para lograr la catarsis de Adriana, la protagonista. Por último, “Las venas abiertas” se revela como un pequeño homenaje al desencanto de lo que fue la guerrilla de los setenta.

Cada una de las piezas de *Crímenes* nos da la certeza de la gran valía del libro y de quien lo escribe. Entre mis razones para afirmarlo está la de que Barrera nunca lleva a cabo una descripción física detallada de sus personajes, incluso podríamos decir que es vaga. Al contrario, sus acciones son relatadas minuciosamente, con lo que el lector puede sumergirse en el interior tanto de los actores como del relato.

Si bien el eje temático es la sangre, los textos también tocan el espacio onírico, y ambos universos se complementan: la pareja, el desencanto, la violencia abierta y soterrada. Así, los personajes presentan características que los convierten en seres desmedidos y demenciales; por ello, el absurdo tiene una presencia silenciosa, pero sostenida. No obstante, la congruencia con la que actúan les otorga una veracidad incuestionable, apuntalada a partir del aparente desenfado de los narradores, que sirve, además, para que el lector lea los relatos sin cuestionarse su veracidad. **U**



Alberto Barrera Tyszka, *Crímenes*, Anagrama, Barcelona, 2009, 161 pp.